



Son dos tiempos, pues. El propio y el de los otros. El de la cultura y el de la naturaleza individual. El lenguaje es circulante en todo este desafío, aprisiona cada vez los datos que lo proporcionala el entorno, no para alborotar, sino para ubicarlos en una atmósfera subjetiva planeada en tramas yuxtapuestas que se resuelven en sí mismos y que con el correr de las páginas van dando cuenta del individuo Alfonso Calderón, dueño de una infancia y de una adolescencia recostada de la saliva misma de la historia.

Así, al modo del mejor Fellini, las atmósferas se van sucediendo, capturando extraños coitos, sueños, familiares, sitios, personajes de pueblos, pero siempre bajo el pulso del rumbero, entrecruzando hablas, rescatando formas coloquiales, inventariando glosos, recetas, lenguaje publicitario, casi sin esfuerzo, haciendo surgir la magia en oleadas sucesivas, sin descanso, poseedor seguro de las técnicas que hereda de una larga tradición surrealista, potenciadora de la lectura del mundo por medio de una fragmentación inédita y sugerente de la realidad.

Con estos elementos, Alfonso Calderón ha dado con una forma literaria extraña y apasionante en nuestro medio, y que nace precisamente de ese vértice en que su oficio lo ha colocado: por una parte el intelectual, el crítico literario, el trabajador de una cultura de un tiempo y de un lugar dados, y por otra parte, el de ser alguien con talento que permanece profundamente vivo: "Enonces me fui al patio, lancé al cielo el libro de Kayser y giré vertiginosamente ¡estoy vivo, mierda! (pág. 128).

P. Ríos S.

Alfonso Calderón, TOCA ESA RUMBA, DON AZPIAZU. Edil. Universitaria, Santiago Chile, 1970.

659349

El título del libro instala una perspectiva, aglutina un universo. La rumba tiene un largo historial. Nace en Centroamérica, entre otros, bajo el signo de Eros. Es un Eros socializado, anítmico, antinostálgico, muchas veces tragicómico, salpicado de riñas, alcohol, cuchillo. Eros de un submundo de un mundo subdesarrollado. Humano hasta el sarcasmo, eros de todos los días. A la rumba la estructura, el ritmo, pero también una cosmología.

En la crónica de sí mismo que Alfonso Calderón nos entrega en estas páginas, el hilo conductor es un tono, el mismo escritor que habla desde una voz definida; la forma, un conjunto de alides apretados y consistentes. No hay relato propiamente tal. No se persigue una anécdota o anécdotas que en algún punto de la narración converjan. El único personaje que existe es Alfonso Calderón viviendo "su realidad en su tiempo", el son de una rumba.

Se comprende entonces que todo no sea más que una sucesión de fragmentos

Toca esa rumba, Don Azpiazu [artículo] P. Ríos S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ríos S., P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Toca esa rumba, Don Azpiazu [artículo] P. Ríos S.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile